

**CUENTO N° 240**

**TÍTULO: UN TERRORISTA DE MIL CARAS**

**SEUDÓNIMO: ALBERTO RIOS**

**AUTOR: ABRAHAM DEL C. VEGA FAÚNDEZ**

## UN TERRORISTA DE MIL CARAS

Apareció un día cualquiera allá en una villa de oriente, en los dominios del Marqués Yi Zend. Muchos especulan que pertenecía a esta noble casa; otros creen que solo es una coincidencia de linaje porque él también pertenece a una casa de alta alcurnia, de noble linaje, con reconocida trayectoria en todas las monarquías del mundo.

La historia no cuenta o no sabe, qué hacía exactamente en aquellos parajes, no se sabe si realizaba visitas de protocolo entre noblezas, o su espíritu atormentado ya lo tenía ocupado en diseñar su estrategia de ataque contra qué, quién, cómo, porqué... nada de esto han podido recopilar y establecer los historiadores del mundo.

Tampoco se sabe si andaba por voluntad propia, lo llevaron secuestrado, o había llegado allí bajo otra forma de visitante; lo cierto es que fuese como fuere daba la impresión de que lo soltaron como lobo hambriento, o lobo enjaulado por mucho tiempo. Otros sostienen que antes de dejarlo libre lo adiestraron en sofisticados laboratorios de experimentos diabólicos y entonces, después de años de entrenamiento, lo soltaron con una capacidad increíble para elaborar las más frías y enigmáticas formas de ataque, las más sofisticadas tácticas de acoso y sobre todo, elaborar los más increíbles e insólitos camuflajes.

Cuando se sobrepuso a múltiples pruebas que demostraron a sus creadores ser un ente casi indestructible, entonces lo liberaron, y qué más se podía esperar, sino que demostrara quién realmente era... ¿acaso más de una vez no habían desconfiado de él, al punto de denigrarlo, de humillarlo?; ahora les demostraría no solo a sus creadores sino al mundo entero quién era; ahora saciaría sus ansias, de poder, de reyezuelo. La humanidad, para bien o para mal, lo recordara por siglos.

Ahora iniciaba el verdadero cometido de aquella visita a los dominios de Yi Zend; allí había probado su infalibilidad, allí había probado su equipaje, sus sofisticadas estrategias, su extraordinaria y eficaz instrucción de exterminio, pero había algo propio, único de él: su olfato e intuición de lobo al asedio; así se aseguraba que nada de lo que había hecho la humanidad, hasta ahora, podría detectarlo ni detenerlo. Entonces inició su ataque, de hecho, burló los más

modernos esquemas de defensa nacional, instrumentos y tácticas de los servicios de inteligencia.

Su primer ataque fue tan certero que no dejó el menor rastro de dónde había llegado, cómo había operado, ni cómo abandonó la escena del crimen; cinco fueron sus primeras víctimas, sin sangre, sin gritos de auxilio, sin apremios físicos, en fin, todo limpio en la escena del crimen, tanto que parecía que nadie, excepto las víctimas mismas, habían estado en esa casa. Así se llegó a pensar en una vendetta entre familia, pero no había ningún antecedente familiar, de negocios, ni político que hiciera pensar en una controversia mayor entre ellos. Con estos antecedentes un diario tituló al hechor de “Todo un Gentleman”.

Desafortunado titular, porque a poco andar el director del matutino tendría que retractarse de sus palabras, cuando el gentleman, en un acto sin precedentes en ese país, realizó un atentado tras otro dejando un reguero de víctimas. Iniciadas las investigaciones se creyó que tenía una organización terrorista al estilo de las Brigadas Rojas y él sería un Carlos, o más temible aún, tal vez un ETA, un Montonero, un IRA. Pero al parecer pronto se dieron cuenta que por ahí no iba la línea investigativa, ya que lo único que la policía y servicios de inteligencia había podido establecer como cierto, era el *modus operandi*; esa osada costumbre de repetir una fórmula o un detalle, no pasó inadvertido para sus perseguidores, esto era lo único que lo delataba: nunca hubo sangre, ni gritos de auxilio, o violencia física; la única señal, si es que se puede hablar de marca, de sello que lo delataba, era una pequeña diadema, que dejaba incrustada en sus víctimas; a estas alturas todos los servicios de policía, investigaciones, servicios de inteligencia nacional e internacional, lo buscaban minuciosamente sin lograr dar con el paradero del *gentleman*.

Uno de los gobiernos implicados solicitó un perfil del terrorista; en el informe se puede leer: “El principal sospechoso es de edad indeterminada, puede ser de sexo masculino o femenino, incluso lesbiana u homosexual, no se le conoce o no tiene profesión definida, ni lugar de trabajo, y su nacionalidad no se ha confirmado. Lo más objetivo que tenía el informe era la declaración informal de unos tarotistas a quienes visitaba regularmente (según afirmación de ellos mismos), quienes aseguraban que: “usa múltiples camuflajes (disfraces dijeron ellos), con rostros de cualquier nacionalidad, tan perfectamente logrados que

puede pasar por anglosajón, eslavo, africano, oriental, indio, griego, pascuense, o árabe; además y un dato no menor, maneja a la perfección todos esos idiomas; quien no lo conoce jamás podría sospechar que está frente a un impostor”.

Este hecho evidentemente no pasó inadvertido en los países limítrofes, y rápidamente en todo el mundo los servicios de inteligencia, CIA, KGB, MOSSAD, MI6, PDI, solicitaron información precisa al primer país víctima; información lo “más detallada posible”, se le hizo saber en una misiva diplomática. Incluso no conformes con eso, y sin desconfiar de la información entregada, delegaciones de estas instituciones (inteligencia y policía) viajaron al país primero en sufrir sus ataques, a entrevistarse con los servicios locales de inteligencia y policía, con el fin de obtener información de primera fuente, además aprovecharon de visitar algunos sitios de atentados para recabar información en terreno que pudiera haberse escapado al ojo de la policía local.

Para saber más detalles del *modus operandi*, se citó a un sobreviviente quien relató lo siguiente: “entra en las casas con un sigilo total, nadie escucha nada, nadie oye ni un paso, ni un respiro, ni un pestañeo, nada que indique la presencia de alguien o algo; entonces se va sobre las personas, a quienes parece les tapa la nariz y boca con algo; ahí comienza el ahogo, leve primero pero en pocos minutos una imposibilidad casi completa de respirar, es como si inhalaran cloroformo, cuyos vapores rápidamente entran en el torrente sanguíneo e inundan los pulmones...entonces se inicia un ahogo profundo, la gente se desmaya y comienza la asfixia sin retorno... muchos no vuelven más de este estado de inconsciencia y ustedes conocen el resto.”

La alarma estaba dada, el pánico crecía en todo el mundo a medida que se conocía su crueldad. Algunos países cerraron sus fronteras y en todos los aeropuertos se pusieron retratos hablados a todo color, los cuales más confundieron antes de dar una idea o certeza de quién o qué se buscaba; a ello se sumaron jugosas recompensas monetarias, y pasajeros y equipajes fueron sometidos a meticulosos exámenes; y como nada de esto diera resultado, finalmente los aeropuertos fueron tomados por los militares bajo estrictas medidas de seguridad y con poderes y atribuciones absolutos(así como les gusta a ellos). Ningún ciudadano sospechoso, independiente de su nacionalidad,

alcurnia, sexo, edad, podía escapar a un chequeo de identidad que, con los actuales niveles de información computacional y satelital, en poco tiempo se hacía un recorrido por las policías del mundo entero buscando algún indicio, alguna pista, una huella que tuviera algo que ver, aunque fuera un mínimo, con algún lejano contacto familiar, político, ideológico, religioso o personal con el *gentleman*.

Los aeropuertos y fronteras se transformaron en verdaderos laboratorios de una nueva tecnología de detección de identidad; la arcaica huella dactilar dio paso a un escaneo de genotipo que, incluía desde el pelo al dedo chico del pie; así, en cuestión de segundos se hacía un escaneo al tipo de nariz, ojos, frente, dentadura, lóbulo de la oreja y otros rasgos supuestamente únicos para cada ser humano; todo ello en escasos segundos y con tal nivel de asertividad, que se pudo identificar sujetos que por años habían desaparecido de sus países, muchos de los cuales, incluso, ya se habían dado por muertos. La frustración de los sabuesos iba en aumento, el *gentleman* no daba señales de vida en todo el mundo y, no obstante, continuaba su asedio a la población mundial en varios países lejanos a sus primeros atentados; la pregunta era ¿cómo cruzó o cruzaba las fronteras? ¿cómo era capaz de eludir tanta tecnología y personal minuciosamente capacitado y con larga experiencia de sabuesos?

En una reunión de coordinación de los servicio de inteligencia mundial se llegaron a contar 9 a 10 países por los que había cruzado y asediado, países con larga experiencia en la detección y detención de este tipo de individuos; y no solo había entrado al país, sino que se había paseado con los resultados ya conocidos: un reguero de víctimas tras su paso, con su inconfundible marca: una diadema incrustada en el cuerpo de sus víctimas; pero paradójicamente nadie lo había visto, nadie se había cruzado con él, nadie podría decir con mediana certeza que tuvo un contacto con él. Para hacerse una idea de su infalible camuflaje para cruzar fronteras, cuando salió de oriente, para llegar a Europa no tomó un vuelo directo, nada de eso, por tierra pasó de Kirguizistán a Azerbaiyán, cruzó el Mar Caspio, y siguió de Georgia a Turquía, hasta que en Grecia cruzó el Mediterráneo para instalarse en Europa. Y aquí no se quedó escondido en la habitación del lujoso hotel que se hospedaba, nada de eso, salió a los lugares más públicos donde se aglomeraba el gentío; así de intrépido, así de temerario...

A los pocos días el caos se instalaba en Italia, España, Francia, Inglaterra, porque aquel reguero de víctimas hacía colapsar los sistemas de salud, las funerarias, los cementerios.

Pero su arrojo no tenía límites, ya había puesto sus ojos en un imperio allá por América; Aztecas no; Mayas tampoco, Incas menos. Él habló en un escueto comunicado de volver a casa, muchos pensaron que hacía referencia al lugar de su entrenamiento, pero sea, como sea, el hecho es que, en un vuelo temerario, casi irreflexivo, el *gentleman* llegó a América del Norte. Algo especial tenía con esta región del planeta; algunos especulan que fue la arrogancia que habían mostrado cuando aún no los visitaba, eso lo hubiera llevado a poner a prueba, aquello de que “eran infalibles”. Aquí se había dicho que se le descubriría en pocos días y, no solo se le juzgaría e impondrían las penas más rigurosas de la historia, sino que se le extinguiría para siempre como un miserable bicho. Ante tal arrogancia su ataque fue brutal, en pocas semanas sus ataques dejaron tantas víctimas que las autoridades debieron reconocer que era infalible, aunque en un comienzo se habló de un bichito menor, que se trataba con cloro hidratado, quina y ya... no fue así, y al igual que en el resto de los países, se debió recurrir a todo el capital intelectual que se disponía para hacerle frente.

Pero lo determinante fue una reunión de coordinación de los servicios de inteligencia mundial, ésta fue clave, porque logró precisar que la estrategia de búsqueda, de caza, que hasta la fecha se había implementado era errónea. No relataré el caos que siguió en la reunión cuando se afirmó, ratificó y probó esto. Quien presidía la reunión, un Dr. en ciencias de la investigación, con Post Doctorados en ciencias ocultas y alquimia fue categórico: “Señores, la clave no está en su adiestramiento militar, ni en sus camuflajes, está en su identidad, en su ADN de criminal, en esa diadema que deja incrustada en sus víctimas; por tanto, no buscamos a una persona, buscamos a otra entidad (“un extraterrestre”, se murmuró en la sala de reunión).

-Para caracterizar esta entidad, y que ustedes sepan exacta e inequívocamente a quién buscamos, dejaré con ustedes al Dr. en medicina Li Wenli<sup>1</sup>, quien fue uno de los primeros científicos del mundo que se dio cuenta a quién enfrentaba la humanidad.

---

<sup>1</sup> El Dr. Li Wenliang, en diciembre de 2019 advirtió a sus colegas sobre el posible brote de una enfermedad parecida al SARS, (por sus siglas en inglés) después conocida como COVID-19. Así se convirtió en el primer médico del mundo que reconocía la gravedad del Covid-19.

El Dr. Li fue corto y preciso; él dijo:

- A diferencia de los opinadores, los científicos nos apoyamos en datos concretos, y en el pensamiento analítico racional. Así, tras comparar a escala molecular este ente, con otros relacionados que se han caracterizado durante las últimas décadas, desde que en 1965 fue descrito el primero de su tipo, sabemos que es casi idéntico al Sars<sup>2</sup>, no al Zar... La diferencia es que en los extremos de su ADN no es Covid, sino Sars, el cual es más invasivo y reactivo con las células humanas ("entonces fue hecho en un laboratorio", se escuchó la voz de un asistente). El Dr. Li, se detuvo y acotó: muchos lo creen así, que fue hecho, construido<sup>3</sup>, porque esta sepa viral no se encuentra así en la naturaleza; el saber, averiguar, conocer cómo paso a la humanidad, es una tarea, y/o una condena sin piedad, pendiente para la humanidad; respiro profundo y continuo:

"Eso se deberá ver; por ahora seguiré con lo que me invitaron. El asesino no es un ser vivo ("so... we were looking for a ghost", se escuchó decir), sino una molécula de proteína (ADN), cubierta y protegida por una muy fina capa de lípidos (grasa), además hemos descubierto que cuando entra en contacto con las células humanas, puede cambiar su código genético, muta ("alor, maintenant je comprends pourquoi nous ne l'avons jamais trouvé", se oyó decir), y entonces el agresor se multiplica ("pa' más cagarla", acotó alguien de la audiencia). Su tamaño es minúsculo, mide entre 30 y 60 micrones ("¿cuánto es eso?", preguntó alguien) un micrón es la milésima parte de un milímetro ("no estará huev... este chino", se oyó decir).

-Señores, agradezco mucho su atención, espero que la información haya sido de interés y útil para ustedes, muchas gracias, creo que eso es lo fundamental.

Convencidos que había que desarrollar una nueva estrategia de búsqueda, el problema se derivó a biólogos, químicos, brujos, físicos, médicos y chamanes, quienes finalmente pusieron fin a la intriga. El *gentleman* es un virus, fue el dictamen categórico, sin apelación. La noticia viajó rápidamente por todo el mundo, y para completar el descubrimiento se agregó: es un virus de alta

---

<sup>2</sup> SARS, Síndrome respiratorio agudo grave (Severe Acute Respiratory Syndrome) es una enfermedad respiratoria viral causada por un coronavirus. Esta infección mostró una elevada capacidad patogénica y de letalidad, lo que fue poco divulgado en el mundo. Este virus SARS, desde noviembre de 2002 hasta finales de junio de 2003 produjo 8.422 casos y 916 muertos, en 29 países de los cinco continentes, por ello se reconoce como la primera pandemia del siglo 21.

<sup>3</sup> El Dr. Tasuku Honjo, Premio Nobel de Medicina 2018, sospecha que este Corona Virus no es natural, él dice: "He realizado más de 40 años de investigación sobre animales y virus, este virus está fabricado, es completamente artificial"

alcurnia, de gran abolengo, es un Corona Virus, él es el culpable de esta tragedia de la humanidad, y por ello, condenado en vida por los tribunales de la justicia justa (esa que es más divina que de tribunales), y por la humanidad humana (esa que ama más la vida que los negocios), y con él se condenó a sus cómplices directos e indirectos, todos aquellos que pudieron menguar sus atentados y atenuar el dolor y la tristeza de media humanidad y, solo se dedicaron a mentir a la población privilegiando sus sórdidos negocios e intereses<sup>4</sup>, mientras que un río de pena y lágrimas, nacía y crecía desde los rincones más remotos de la tierra, y ellos sin dar una mísera explicación, ni un mínimo gesto de compasión, de condolencia, solo preocupados de sacar provecho político y comercial del dolor y desdicha, pretendiendo y predicando que todo estaba controlado.

---

<sup>4</sup> *La descripción hace referencia al actuar de los gobiernos de América Latina, que al momento de la Pandemia eran casi todos de derecha.*